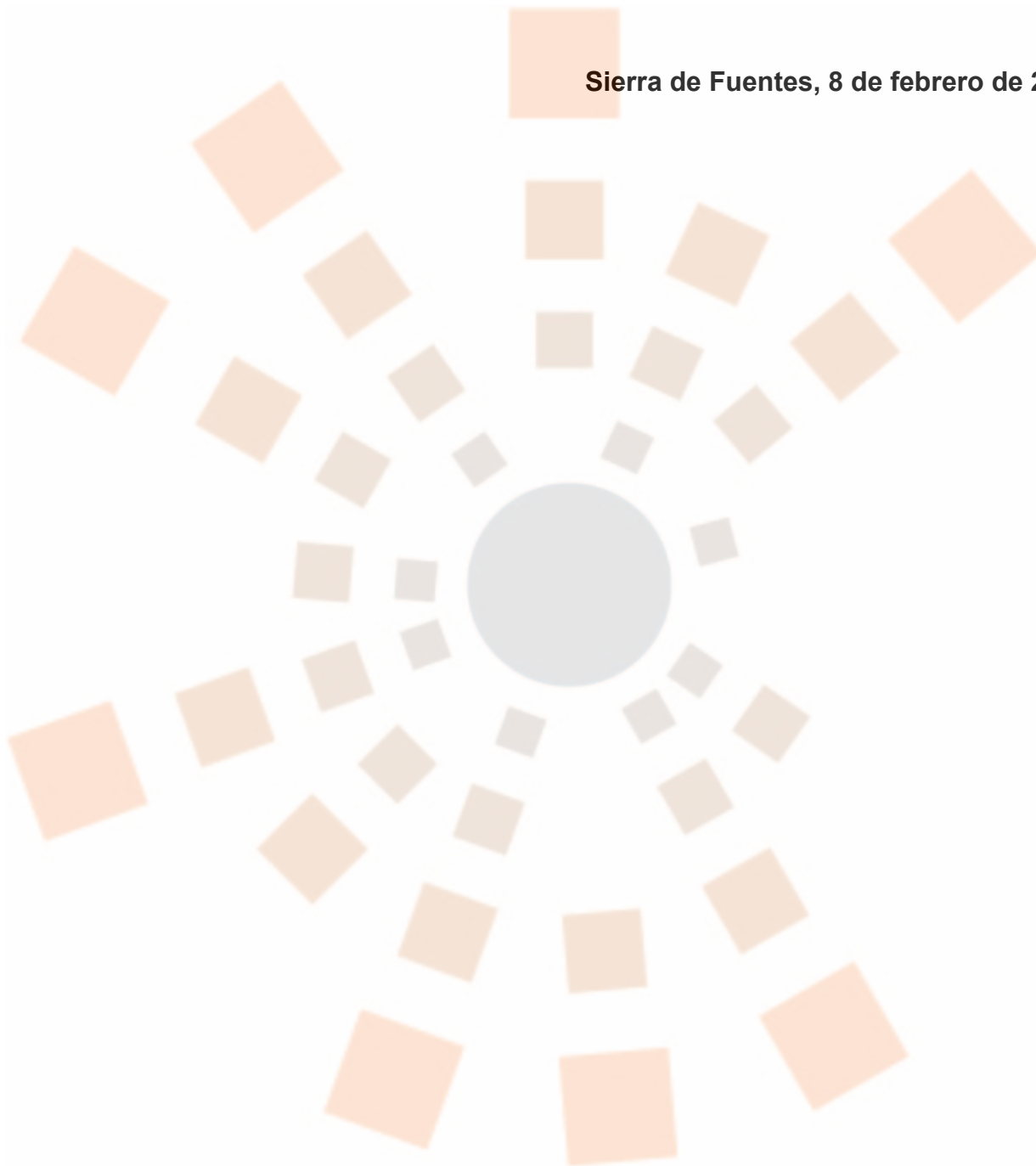


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA CASA DE CULTURA DE SIERRA DE
FUENTES**

Sierra de Fuentes, 8 de febrero de 2001



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA CASA DE CULTURA DE SIERRA DE FUENTES

Sierra de Fuentes, 8 de febrero de 2001

Querido Alcalde, miembros de la Corporación Local, autoridades, señoras y señores, queridos amigos.

Yo espero que dentro de dos años, es decir, el año que viene, el 2002, podamos hacer otro acto como éste, pero sin viento y sin aire, porque estaremos en el salón de actos que necesita esta casa de cultura, que hoy inauguramos, y que tendrá una segunda fase donde podremos hacer de nuevo un acto sin tanto frío y sin tanto viento, quizás con menos alegría, porque están por ahí los críos dando voces, y esto indica que un pueblo está vivo, pero, en fin, yo me comprometo a que, si no ocurre nada raro ni anormal, a finales del año que viene podamos inaugurar ese salón de actos que completaría la Casa de la Cultura de Sierra de Fuentes.

Y, a pesar del frío, a pesar del frío, agradezco mucho la acogida que ustedes me han dispensado. Que un día de diario, a una hora tan mala como es ésta y con el frío que hace, estén ustedes aquí, pues para mí significa un reconocimiento y me reconforta y me fortalece. Cuando estaba antes saludando a la gente y tal, alguien dijo: "Se va a marear de tanto dar la mano y besos y tal". No, no, no, no. Yo cuando me mareaba era el año 83 cuando iba por los pueblos siendo Presidente, y la gente decía: "¿Y éste quién es?, ¿y éste de qué va?, ¿y esto qué es de la autonomía?, ¿y esto para qué sirve?, ¿y esto para que vale?" Y no iba casi nadie, no acudía nadie. En algún bar nos sentábamos cuatro o cinco para intentar explicar qué era esto del Estatuto de Autonomía, que yo tampoco sabía muy bien lo que era ¿eh?, yo tampoco sabía muy bien. Y entonces sí que me mareaba y me deprimía porque no acudía nadie. Así que, ahora cuando acude gente y me saludan y me dan la mano y me dan un beso, yo no me mareo. Lo que me hacen ustedes es echar gasolina para seguir funcionando y hoy estaré con más fuerza que ayer, ayer tuve problemas. Y hoy estamos aquí en un día de cierta alegría para Sierra de Fuentes. Y, además, no solamente es que me dan gasolina, sino que me dan qué pensar cuando estrecho las manos de la gente o cuando alguna mujer me da su mejilla para que le de un beso, inmediatamente pienso, pienso muchas veces; y cuando algún niño me da la mano, también pienso. Cuando toco algunas manos de algunos mayores y se nota ahí la dureza, el callo, digo: "¿qué hay detrás de eso?, ¿qué hay detrás de esos callos?, ¿qué historia ha habido?". Y cuando alguna mujer ya de setenta años, ochenta, que son las más decididas normalmente, porque son las más valientes, porque han vivido tanto, me da su mejilla y le beso y le veo esas arrugas propias de la edad, también pregunto: "¿qué hay detrás de esas arrugas?, ¿qué ha pasado?, ¿qué ha sido nuestra historia?". Y cuando choco la mano y hablo con los críos de Raúl, de Chayane, de OBK, etc., soy un experto porque tengo una niña de diez años, y les doy la mano y también digo: "¿qué futuro hay delante de estos niños?". Y esto es lo que a mí me hace vivir y me hace entender Extremadura. Y cuando pienso en qué ha habido detrás, inmediatamente me voy a la Casa de Cultura que hoy

inauguramos, que fue una escuela que se hizo en el año 28 y que después se completó en la República española.

Sobre la República española, casi todo el mundo, cuando hay una escuela y tal, dice: "Esto se hizo en la República". Como si la República hubiera sido el no va más de nuestra historia como españoles. Y es verdad que en la República se hicieron muchas cosas; y es verdad que en la República se hicieron muchas escuelas para que todo el mundo tuviera las mismas oportunidades, para que todo el mundo fuera igual; y es verdad que en esas escuelas que se hizo en la República hubo muchos maestros y maestras que se comprometieron con la libertad, con la igualdad de la gente. Y que después muchos tuvieron que exiliarse, marcharse a Méjico, a Argentina, a Francia, etc., etc. Pero tampoco debemos exagerar la nota. Queramos o no queramos, aquella gente, paisanos nuestros, antecesores nuestros, fueron gente que quisieron hacer muchas cosas pero que no dejó de ser una generación fracasada. Es decir, cuando un país se enfrenta y se enfrenta a muerte, es un país que ha fracasado. Así que, la República estuvo muy bien, se hicieron muchas cosas, pero esa generación fracasó. Porque cuando dos se pegan y se pegan con las pistolas, no voy a decir ahora aquí quién llevaba más razón y quién llevaba menos, pero fue un fracaso. Y ahora, sin embargo, esta generación o estas dos generaciones, que han pasado desde que tenemos la Constitución, somos dos generaciones triunfadoras. Porque hemos sido capaces, no de enfrentarnos, sino hemos sido capaces de trabajar juntos, desde luego cada uno con su pensamiento, con sus ideas, pero trabajar juntos y levantar este país. Así que, entre el fracaso de unos y el éxito de otros, yo me quedo con el éxito. Porque no hay cosa mejor que intentar convivir juntos, cada uno con sus ideas, con su forma de ver las cosas, pero al final levantando España.

Y la España de hoy, la España de hoy, del año 2001, no se parece en nada a la España de 1977, en nada. Y los pueblos de hoy no se parecen en nada a los pueblos del año 1983 cuando empezamos este proceso autonómico, que al principio nadie entendía, y que hoy todo el mundo aceptamos en Extremadura, con una cierta desconfianza porque cada vez que la Junta de Extremadura tiene una competencia nueva, es decir, se encarga de algo que antes se hacía desde Madrid, siempre los extremeños tenemos la tendencia a desconfiar. Que nos dan la competencia para hacer carreteras, a los primeros meses la gente dice: "Buf, la Junta va a hacer las carreteras, éstos no saben hacer carreteras". Que nos dan el Imserso: "Buf, no van a cobrar ni los funcionarios, y los viejos que estén en la residencia se van a morir de hambre". Esto es lo que se dice siempre. Que nos dan la educación: "Buf, la educación un fracaso, no va a haber ni escuelas, los maestros no van a cobrar". Pero después cuando va pasando el tiempo, todos al final reconocemos que, cuando tenemos las competencias en Extremadura y lo hacemos los extremeños, lo hacemos mejor que se hacía desde Madrid. Porque no somos más ni menos que un ministro, si los ministros porque vivan en Madrid no quiere decir que sean más inteligentes que un consejero o una Consejera o un alcalde porque viva en Extremadura. Así que, por ahí hay una parte, un momento de cierta esquizofrenia, de cierta contradicción. Por una parte, cuando nos dan la competencia se piensa que no vamos a saber hacerlo, y ahora estamos en el proceso educativo donde se piensa que no vamos a saber llevar adelante la educación, pero al mismo tiempo que hay esa desconfianza hacia la Junta, hay una enorme confianza hacia la Junta. Porque todo el mundo piensa que la Junta es capaz de arreglar sus problemas en el mismo mes, y todo el mundo acude a la Junta a decirle: "Oiga, que las escuelas están mal, que no sé qué, que se cobra menos, que patatín que patatán". Es decir,

por una parte no nos fiamos, pero por otra parte confiamos todos en lo que la Junta es capaz de hacer. Y durante cuatro o cinco años ha habido escuelas con goteras y nadie ha dicho nada, ni se han ido a quejar a nadie; y cuando la Junta lo tiene, todo el mundo va a la Junta a quejarse. ¿Por qué? Porque se tiene confianza. Porque saben que lo vamos a hacer mejor, lo único que hace falta es que se nos dé un poquito de tiempo, sólo un poquito de tiempo para demostrar que, efectivamente, la educación va a ser mejor ahora que lo decidimos entre los extremeños, que antes cuando se decidía desde Madrid.

Y esta escuela de tiempos de la República, hoy, hemos sido capaces de transformarla en una casa de cultura. Y la palabra cultura nos espanta a muchos de nosotros, nos echa para atrás, porque pensamos que la cultura es cosa de unos pocos, de los que saben mucho, de los que les gusta la ópera, de los que entienden un cuadro muy difícil, muy abstracto; y el resto no estamos capacitados y, por lo tanto, la cultura es una cosa lejos de nosotros. Yo, desde aquí, quiero hacer un llamamiento al mundo intelectual extremeño y al mundo de la cultura para que nos expliquen a los que no sabemos, que la cultura no es sólo lo difícil, lo inaccesible, que la cultura es cosa de todos, y que donde menos se espera hay un hecho cultural. Y pongo un ejemplo, que se me entenderá perfectamente, no es solamente fútbol lo que hace Raúl y Rivaldo, eso es fútbol profesional; pero cuando unos cuantos nos juntamos para jugar a fútbol, también es fútbol, o ¿no? No somos profesionales, lo hacemos peor, pero estamos jugando al fútbol con las mismas reglas. No sólo es ciclismo lo que hacía Induráin, o lo que va a hacer Chava Jiménez este año si gana el Tour, ciclismo es también lo que hace la gente que coge su bicicleta y se recorre cien metros, yo, o treinta kilómetros algunos. Yo es que hago poco deporte, porque al final pienso que te vas a morir igual pero con las piernas más gordas, pero, en fin, yo os animo a que hagáis deporte porque es muy bueno. Así que, lo que hacemos los demás también es ciclismo, también es deporte, lo que pasa es que no es profesional. Luego, lo que somos capaces también de hacer en la cultura, no solamente es cultura una ópera y una ópera difícil, que a los demás nos da una cierta vergüenza, es decir, yo para qué voy a ir a ver una ópera, si yo no entiendo nada. Cultura no es solamente la música clásica barroca difícil, que yo no entiendo, yo no entiendo de música clásica, lo siento y lo digo con pena porque me hubiera gustado, lo que pasa es que yo no sé de donde ha salido tanto político en este país tan culto. Porque ¿han visto ustedes alguna vez a algún político que le entrevisten por la televisión y le digan: “A usted qué música le gusta?” Y no dice: “A mí me gusta Sabina”. Dice: “A mí me gusta la música barroca del siglo XVII”. Y tú dices: “Este tío de dónde ha salido”. Porque yo he salido de un barrio de Mérida, donde allí la ópera no la conocíamos ni por el forro, lo que conocíamos era el “pozo”, que era el trozo de pan con la miga y el aceite y el azúcar que te daba tu madre cuando salías de la escuela a los once años, a los doce años. Pero yo no sé, estos políticos tan cultos que tenemos, que no me meto con ellos, que yo les tengo envidia. ¡Ojalá! yo entendiera mucho de ópera y entendiera mucho del barroco y entendiera mucho de abstracto, pero no entiendo. Pero, porque no entienda, ¿significa que a mí no me interesa la cultura? Sí, sí y, por lo tanto, creo que debería el mundo cultural extremeño decir a la gente: “Oiga, esos cuadros que están ahí puestos en la casa de cultura, eso es cultura, eso es cultura”. ¿O es que un buen cuadro solamente es aquél que pinta un pintor consagrado? Un buen cuadro es aquél que hace alguien que quiere hacer un cuadro. Y a algunos les gustará más y a otros les gustará menos.

Por lo tanto, para la cultura todos estamos preparados, es más, estamos en Sierra de Fuentes que es un pueblo que está a mitad de camino entre el pueblo clásico y tradicional, y la ciudad dormitorio. Esto es Sierra de Fuentes en estos momentos, lo que es la esencia del pueblo y lo que es la parte de dormitorio que tiene de la gente que desde Cáceres viene a vivir aquí o a dormir aquí. ¿Quién tiene más cultura, el que está o el que viene? No lo sé, no quiero apostar por ninguno de los dos, pero yo sí digo una cosa: los que viven en ciudad, yo vivo unos días en ciudad, otros días vivo en un pueblo de menos habitantes, bastante menos que éste, tiene veintinueve habitantes en verano, en invierno estamos once. El único pueblo que no tiene ni tienda ni bares ni nada. Pero saben lo que pasa, que cuando ocurre algo sabemos que ocurre, sabemos por qué ocurre y sabemos lo que ocurre; y entonces en Sierra de Fuentes, como muchos pueblos de Extremadura, sabemos si éste es un pueblo seguro o no es un pueblo seguro. Esto se sabe. Es decir, si hay violencia o no hay violencia no, solamente, nos tenemos que informar por lo que nos diga la Guardia Civil o por lo que nos digan los medios de comunicación. Es que sabemos lo que pasa en el pueblo, ¿o no lo sabemos? Sabemos quién es cada quién; sabemos si hay violencia, si no hay violencia; si hay robo, si no hay robo; si hay alcoholismo, si no hay alcoholismo; si hay drogadicción, si no hay drogadicción. Esto lo sabemos. ¿Qué es lo que le pasa al que vive en la gran ciudad? Que lo único que sabe es lo que le cuentan. Y hay veces que un ciudadano de Madrid, por ejemplo, llega de su trabajo después de estar ocho horas en la oficina, dos horas en el metro y tres horas parado en la carretera, y llega a su casa y se lee una editorial de un periódico. Y dice: “Vive usted en una de las ciudades más seguras de Europa”. Y el tío se toma una copita de vino para celebrar que vive en una ciudad muy segura y se acuesta tan feliz sin saber que en la esquina de la casa donde vive, esa noche se han cometido dos asesinatos y cinco robos. Pero el tío está feliz porque sólo conoce aquello que le cuentan, sin embargo, a nosotros no nos pueden engañar. Es decir, que aquí puede venir el Presidente de la Junta y decir: “Viven ustedes en el pueblo más seguro de Extremadura”. Y como aquí haya habido veinte robos, dicen ustedes: “Eso se lo va a creer usted, porque aquí sabemos lo que hay”. Y sabemos lo que comemos mejor que lo que se come en otros sitios. Sabemos todo lo que pasa y por qué pasa, hasta cuando hay un crimen sabemos por qué ocurre. Lo decía yo cuando Puerto Urraco: mire, a mí me escandaliza menos un crimen en un pueblo que un crimen en una ciudad. Porque es fácil saber por qué alguien en un momento determinado en un pueblo le pega un tiro o un navajazo a un vecino, se sabe. Y cuando le preguntan por la televisión y por los medios, los vecinos dicen: “Se sabía que esto iba a ocurrir”. Y hay explicaciones históricas: de odios familiares, de problemas con la tierra, etc., etc. Lo que yo no entiendo es que vaya por Vallecas, en Madrid, y un tipo que no conoces de nada te pegue un navajazo para quitarte dos mil pesetas del bolsillo. Así que, que hasta en la violencia sabemos mucho más que las cosas que ocurren en la ciudad. Por lo tanto, y se sabe el nombre de las flores, y se sabe el nombre de las plantas, se saben muchas cosas. Es decir, mi hija tiene una cultura en estos momentos superior a la mía, vamos por la carretera y va diciendo: “Pendiente de la Reina, no sé qué, no sé cuanto”. Todo lo que yo no conozco. Eso sí, yo conozco algunos libros más que ella.

Así que, aquí se puede aprender mucho, y seguro que los que vienen de la ciudad a convivir con ustedes van a llevar una cultura que no tenían, la pregunta es: ¿qué aporta el que viene de la ciudad al pueblo?, que no solamente es dinero porque compran en los comercios, sino que deberían aportar, y éste es un llamamiento que hago a los que vivís aquí que no sois de aquí. Decid: “Oiga, aquí ahora hay una casa de cultura”. Así que, muchas de las cosas que se aprenden en

la ciudad, estaría bien que hubiera una simbiosis, una interconexión, una interrelación de conocimientos donde nos fuéramos contando unos a otros las cosas, para que ustedes aprendan del que viene de fuera y el que viene de fuera aprenda de lo que ustedes conocen y saben. Y eso, sin duda, dará un buen nivel de cultura a Sierra de Fuentes, que es un pueblo viejo y, por lo tanto, es un pueblo sabio.

Así que, aquí tenemos un edificio, una casa de cultura, son de las cosas que más me gusta inaugurar en Extremadura porque siempre me pregunto: si esto lo hubiéramos tenido nosotros -queridos muchachos- vuestros padres, vuestros abuelos, lo hubiéramos tenido nosotros, ¿qué hubiera sido de Extremadura?, ¿qué hubiera sido? Pues, seguramente, hubiera sido una Extremadura distinta y, seguramente, muchos de nosotros con cincuenta años no hubiéramos tenido que estar muchos años huérfanos de padre, viviendo el padre, huérfanos de padres viviendo el padre. Porque, como no había ni Casa de Cultura ni escuelas, la gente a los once años, a los doce años, a los trece y a los veinte, para poder vivir la vida se tenían que marchar al extranjero, a Cataluña, al País Vasco, a Francia, a Suiza, etc., etc. Y esto es lo que no queremos que pase más. Pasa en todos los pueblos.

Cuando venía en el coche he visto la población de Sierra de Fuentes, y siempre igual, siempre igual. Año 50, año 40, años 30, tanta población. Años 60, mil menos, porque en los años 60 se fueron: mil menos, mil menos, mil menos... un millón de gente que se marchó fuera de Extremadura. Y menos mal que muchos se marcharon solos y dejaron aquí a sus mujeres, por eso decía al principio que las mujeres eran muy valientes, porque se quedaron aquí y muchos habréis visto cómo vuestra madre hizo de madre, de padre, de sastra, de cocinero, de ATS, de todo, de médico, de todo. Así que, ya que ustedes, las que tuvieron que quedarse solas porque su marido estaba fuera trabajando o bien muchas que se quedaron aquí con sus maridos pero que trabajaban sin sueldo porque se tenían que ir al cortijo a trabajar toda la familia por el sueldo de uno, pues, entonces, gracias a ustedes estamos aquí. Y por ustedes, señoras y señores, vamos a seguir luchando y peleando para que nunca más lo que nos ocurrió a nosotros les ocurra a estos muchachos. Estos muchachos van a tener oportunidades que nosotros no tuvimos y, por lo tanto, esperamos de vosotros mucho más de lo que nosotros hemos hecho por Extremadura. Que, como dije al principio, ha sido mucho porque hemos sido capaces de perdonarnos, pero no olvidar, porque la historia está ahí y no se puede olvidar. Así que, vosotros ahora que tenéis carreteras, que tenéis escuelas, que tenéis universidad, que tenéis padres que os quieren, que tenéis maestros que os educan, amigos, os espera mucha felicidad, mucho trabajo y en vosotros confiamos.

Señoras y señores, que la Casa de Cultura salga bien.

Gracias.